

Las barbas en remojo

SIRIRÍ
MARIO
FERNANDO
PRADO



LO QUE ESTÁ PADECIENDO ECUADOR por estos días, protagonizado por un grupo indigenista en su mayoría, tendrá serias repercusiones en su país vecino, Colombia.

La protesta provocada por un alza bastante drástica en el precio de los combustibles ha desatado una serie de marchas y protestas que tienen en vilo al gobierno de Lenín Moreno, quien fuera el vicepresidente del que está echándole cebo al can-

dil: el expresidente Rafael Correa.

Sucede que el grado de endeudamiento del país vecino ha llegado a extremos tales que es preciso retirar el subsidio a los combustibles, habida cuenta de la caótica situación financiera que fue disfrazada por el exmandatario con una falsa bonanza, que hoy tiene exasperados a los ecuatorianos.

A lo anterior hay que sumarle la gasolina que le está echando el dictador Maduro a través de su cómplice y sucesor, el agitador Cabello, quien ha instado a esa cuasiguerra civil a tumbar el gobierno actual y que de contera —cómo no— se importe a Colombia tal revuelta, en donde las cosas —según él— están peores.

De ahí que esas insurgencias callejeras

tengan un indiscutible sello veneco, frente a lo cual nuestro país está en un sánduche: por el oriente, Venezuela con sus dos mil y pico de kilómetros de frontera sembrada de coca y guarida de guerrilleros y paracos; por el sur con un Ecuador hirviendo, listo a pasar la frontera con sus miles de desplazados que dejarán estos enfrentamientos, y ni hablar del occidente, con un Pacífico infestado de droga, malaria, miseria y centenares de narcotraficantes con sus carteles mexicanos peleándose el mercado.

Con estas perspectivas, un tanto pesimistas pero realistas, no dudemos que hay que poner las barbas en remojo, porque lo que se está fraguando en nuestra frontera sur no es para menos.

¿Quién es responsable de la crisis climática?

CÉSAR
RODRÍGUEZ
GARAVITO



¿QUIÉN ARRUINÓ EL CLIMA DEL planeta? ¿Quiénes tienen la culpa de las inundaciones, los incendios, los millones de muertos por contaminación del aire y los desplazados por desastres climáticos? ¿Quién responde por las catástrofes sin precedentes que probablemente verán quienes tienen menos de 60 años y casi seguro vivirán los menores de 30?

No es fácil responder a estas preguntas, por dos razones. De un lado, es cierto que todos los humanos modernos hemos contribuido a emitir carbono, con actos tan sencillos como prender la luz, comer carne o andar en carro. De otro lado, las empresas y gobiernos que más se han beneficiado de los combustibles fósiles han montado sistemas legales, lobbies políticos, pseudociencia y aparatos de publicidad que convirtieron esa verdad en una falsedad: que todos somos igualmente responsables. O lo que es lo mismo: que nadie es responsable.

El argumento es conocido, porque lo han usado sectores como la industria del tabaco. Es como decir que las enfermedades o las muertes producidas por el cigarrillo son responsabilidad individual de fumadores anónimos, como si las tabacaleras no hubieran promovido el consumo, amañado la ciencia y bloqueado los esfuerzos de regulación aun después de tener evidencia científica de los efectos nocivos del cigarrillo sobre la salud.

El argumento tampoco funciona para la crisis climática. En realidad, la responsabilidad y los beneficios del petróleo, el gas, el carbón y otras fuentes de carbono son bastante desiguales. Han consumido mucho más los países ricos y los sectores ricos en todos los países. La responsabilidad es aún más clara en el caso de empresas que se dedican a eso: a extraer y vender combustibles fósiles.

Como lo están documentando *The Guardian* y un grupo de científicos, apenas 20 empresas han producido el 35 % del carbono y el metano que se ha quemado mediante actividades humanas desde 1965, el año en que la misma industria advirtió sobre el cambio climático. No solo son compañías privadas, sino también las petroleras estatales de países como Arabia Saudita, Rusia, Venezuela, China y México. Son los mismos que han invertido fortunas en lobby y desinformación para bloquear las regulaciones que habrían evitado la crisis cuando estábamos a tiempo. Y los que hoy siguen abriendo pozos y minas a pesar del consenso científico sobre la necesidad de transitar rápidamente hacia energías limpias y dejar bajo el suelo la mayor parte de las reservas conocidas de combustibles fósiles.

Por eso, alcaldes de lugares como San Francisco y Nueva York han demandado a algunas compañías, para exigirles ayudar a financiar las murallas sin las cuales las ciudades terminarían bajo las aguas. Por eso, algunos grupos de accionistas están demandando a las empresas de combustibles fósiles que les prometen utilidades de yacimientos futuros que serán inviables económica o políticamente, cuando vengan los escenarios más catastróficos que esas actividades causarían.

Por supuesto, no son las únicas culpables, ni discutir su responsabilidad es la única solución al calentamiento global. Pero es uno de los pasos necesarios.

Chócolo

Toda una vida dedicada a servirle al país...



Zoon politikón

FRANCISCO
GUTIÉRREZ
SANÍN



INEVITABLE COMENTAR LA INDAGATORIA del expresidente Álvaro Uribe Vélez ante la Corte Suprema de Justicia. Ya varios lo han hecho —de manera seria y hasta docta— desde el punto de vista legal. Otros han adoptado una perspectiva que podría llamarse institucional, concentrándose en los efectos deletéreos que tiene sobre la separación de poderes el apoyo gubernamental a Uribe. No hablemos ya de los aspectos humanos, destacados por tirios y troyanos.

Estas son dimensiones importantes que habrá que tener en cuenta a medida que se vaya desarrollando el caso. Quiero aquí, sin embargo, invitar al lector a pensar sus implicaciones desde una óptica directamente política. Ofrece ella al menos tres narrativas que vale la pena desarrollar.

La primera es que —como en el estupendo cuento de Sherlock Holmes— “el perro no ladró”. Nos habían prometido la movilización nacional de la sociedad civil indignada contra una justicia ilegítima. Nos habían regalado con imágenes apocalípticas —algunas abiertamente delincuenciales— que ha-

rían del Bogotazo una puesta en escena de aficionados. Nada de eso pasó. El evento fue marginal para millones de bogotanos, medellinenses, barranquilleros y caleños, que estaban pensando en sus propias cosas. Los manifestantes, a favor y en contra —y sólo en un par de ciudades grandes—, se podían contar por las centenas, a veces por las decenas. En ningún momento se sintió el ambiente de fin de mundo que necesitaban desesperadamente crear las palomas y los hámsteres.

Lo cual me lleva a la segunda narrativa: el entorno terriblemente turbio en el que se mueven Uribe y algunos de sus acólitos. No sé, ni tengo posibilidad de saber, si Uribe es culpable de las acusaciones que se le hacen en este caso particular. Eso es bola de la Corte. Pero lo que ha quedado en evidencia en estas semanas que precedieron a la citación del caudillo es que éste se mueve en un ambiente peligroso. Su abogado les hace desinteresadas donaciones a paramilitares. Mientras espera los efectos de ellas, planea organizarle una “fiesta” al periodista más leído del país. En tanto apoyan la causa sujetos como Pardo Hache, encartado en el secuestro del suego de Pastrana. Le interceptaron el teléfono al caudillo, creyendo que pertenecía a un tercero —un opaco politicastro—, pero resulta que ese aparato era uno de los canales más activos de Uribe para comunicarse con el submundo. En cada nuevo

episodio de este culebrón nos encontramos con alguien (o algún) torcido, con un golfo, con un perdonavidas. De *Popeye* a Cadena, con todas las gradaciones intermedias.

No es algo nuevo en la trayectoria del doctor Uribe. Pero tampoco es algo que deba normalizarse. Que un expresidente tenga comercio al parecer permanente con esa clase de entorno no es un delito. Podría estar hablando con el abogado o el equívoco ganadero para planear donaciones, u organizar fiestas, o jugar parqués, o intercambiar chismes. La hipótesis no se puede excluir del todo. El contraargumento es que a esta clase de personaje le interesan ante todo los negocios, y no anda gastando su tiempo en conversaciones inanes. Habrá lectores mejor capacitados que yo para dirimir el punto. Independientemente de ello, que un expresidente tenga tal entorno sí debería ser —y hay que preguntarse por qué no ha sido hasta ahora— un escándalo político gigantesco.

Y esto desemboca en la tercera narrativa, marcada por el suspenso: el submundo aquel ha tenido funciones sociales precisas para distintas operaciones, pero es el fusible que se puede dejar quemar cuando el incendio amenaza. Distintos paramilitares, políticos, funcionarios y oficiales sienten y dicen que les pasó a ellos. Ahora el turno es para Cadena. ¿Escarmentará en cabeza ajena? Amanecerá y veremos.